

Reflexiones sobre la práctica artística en relación a la industria cultural¹

Arte

Desde mi punto de vista, si la práctica artística tiene algún sentido más allá del de mercancía del mercado del arte o producto de la industria cultural es, precisamente, el de no dejarse capturar por la cultura. Una obra de arte es tal en tanto se desembaraza de la racionalidad dominante y deja entrever algo de *lo real*², un *real* que no se deja *decir*, ni representar, ni objetivar. De no ser así, no habría diferencias entre el arte y la propaganda o la publicidad.

La condición de artista, entonces, se mueve en aguas pantanosas. A nivel público forma parte de la industria cultural, una industria en auge con un papel relevante en la economía global, es una profesión que responde a las demandas de los museos, el mercado y los centros culturales públicos o privados, y, en ese sentido, son dichas instituciones las responsables de dar cuenta de la causa de sus demandas, el artista se limita a cubrirlas, en eso consiste su profesión. Pero a nivel íntimo, la profesión de artista es una especie de anti-profesión, ser artista es no llegar a ser nunca artista; como profesión es una anomalía, es una profesión *no-todo* –por utilizar el término lacaniano–, no es igual a sí misma. La práctica artística abre un espacio donde se pone en juego todo lo establecido, la percepción, el pensamiento, el deseo, el arte mismo, la concepción de una misma, la cultura; es un espacio de suspensión en el que nada es lo que parece, en el que todo está en danza. Así es cómo yo lo vivo, y por lo que me engancha.

Cultura

No voy a hablar aquí sobre la causa que nos empuja a utilizar tantos términos sin responsabilizarnos de su significado, pero está claro que «cultura» es uno de ellos. Llegar a un consenso sobre el significado de «cultura» es una tarea imposible, no obstante existen Ministerios de Cultura, agendas culturales y una organización internacional muy poderosa dedicada a la defensa, protección y desarrollo de la cultura, la UNESCO. Vamos a consultarla para intentar averiguar en qué consiste eso que llamamos *cultura*.

En la página web de dicha organización se puede leer que *la cultura tiene el poder de transformar las sociedades*³. Bueno, ya tenemos algo, sea lo que sea la cultura, tiene el poder de transformar las sociedades. No aclara en qué sentido las transforma, pero se entiende que las debe transformar para bien, o quizás consideren que la transformación ya es un bien en sí, independientemente del rumbo que tome. En fin. Después dan alguna pista más sobre el contenido de dicha cultura transformadora: *Sus diversas manifestaciones, que abarcan desde los más preciados monumentos históricos y museos hasta los ritos tradicionales y el arte contemporáneo, enriquecen nuestro día a día de múltiples maneras*. Ok. Ya sabemos que los *preciados* monumentos históricos son manifestaciones de la cultura, y los

¹ Texto realizado por invitación para la [revista digital Buchaca 7](#), producida por *Teor/ética arte + pensamiento* (Costa Rica), y que enlaza con [Afrodita](#) y las reflexiones de [El artista y el frutero](#).

² «Lo real» es un concepto límite que se puede señalar de diferentes formas, y el significado que yo le adjudico tiene relación con lo impensable o con lo indecible, pero sin misticismos. También podría decir que *lo real* es lo que nos devuelve a la ignorancia.

³ <https://es.unesco.org/themes/proteger-patrimonio-y-fomentar-creatividad>

museos en general, y los ritos tradicionales y... ¡el arte contemporáneo! Estupendo. Empecemos por los monumentos históricos.

Intento imaginar de qué forma los monumentos históricos tienen el poder de transformar las sociedades, pero no lo consigo. Además, cuando algunos fundamentalistas religiosos derriban monumentos históricos, ¿no se trata de una manifestación cultural? ¿O es vandalismo? Por otro lado, ¿quién decide lo que es cultura y lo que es vandalismo? Supongo que la UNESCO. También pienso en el derribo de monumentos históricos durante los últimos años, sobre todo monumentos en honor a esclavistas o colonizadores, ¿cultura o vandalismo? No me queda claro. Supongo que hay monumentos buenos y monumentos malos, y que los buenos son los *preciados*. Seguimos.

Después se refieren a los museos en general –o quizás solo a los museos *preciados*–, que también tienen el poder de transformar las sociedades, y que tampoco consigo imaginar cómo. Quizás, al mencionar a «los museos», se refieren al hecho de que suelen atraer turismo cultural, y eso transforma los barrios y las ciudades –gentrificación, lo llaman–, pero no tengo claro que se trate de una transformación jubilosa, aunque encaja con lo de “enriquecen nuestro día a día de múltiples maneras”, el turismo conlleva riqueza, ¿no? Y ya puestos, me extraña que, hablando de transformaciones sociales, no mencionen a las redes digitales, que claramente son fuentes de transformación, ¿no se tendrían que proteger también?, pero quizás esas transformaciones no cuenten. En fin, dejemos los museos y vayamos a los ritos tradicionales.

¿A qué ritos se refieren? ¿Los ritos religiosos? ¿Una ceremonia católica, o protestante, o masónica transforma las sociedades y enriquece nuestro día a día? Cada vez estoy más confundida. Entiendo que la ablación, por ejemplo, es un rito tradicional y... sí, de alguna forma transforma la sociedad, pero no veo cómo puede enriquecer el día a día de las participantes en el rito. Un momento, quizás se están refiriendo a otro tipo de rito tradicional, como los bailes y los cantos populares, por ejemplo, tan pintorescos, o las fiestas tradicionales locales. Pero, en ese caso, no veo cómo algo que se repite año tras año puede transformar la sociedad ni enriquecer nuestro día a día. Pondré un ejemplo. Mientras escribo esto, 23 de abril, se está celebrando en mi pueblo y en toda Cataluña la *Diada de Sant Jordi*, que es algo así como el San Valentín catalán. Tradicionalmente, en ese día, los varones enamorados regalan una rosa a las hembras objeto de su amor, y las hembras corresponden regalando, a su vez, un libro a sus amados⁴. Como estamos hablando de una festividad nacional, también sacamos a relucir buena parte de nuestro arsenal folclórico: las exhibiciones *castellers*, el baile de la sardana o los pasacalles de *gegants* y *capgrossos* son habituales en las festividades nacionales catalanas. Sí, ese día las calles son una fiesta colorida, pero no consigo ver transformaciones sociales ni enriquecimiento diario, y sigo sin entender cómo puede transformar algo que se repite año tras año en las mismas fechas. ¿Cada año se trata de una transformación diferente? ¿En qué sentido los *castells* y los *gegants* transforman la sociedad? Más bien se me antoja lo contrario, que la repetición de lo mismo impide cualquier tipo de transformación, que las tradiciones son, generalmente, conservadoras. ¿En qué momento los ritos tradicionales se volvieron progresistas? Me lo perdí. Quizás el General Franco

⁴ Evidentemente, esa tradición sexista se ha transformado en los últimos tiempos, y ahora la mayoría se regalan libros y rosas, independientemente del género sexual y del amor que se profesen, aunque el origen sigue estando ahí.

fue un adelantado a su tiempo al crear y promover la sección femenina de Coros y Danzas de España, encargada de recuperar y conservar el folclore español. Me siento confusa. Vamos a seguir leyendo el texto de la UNESCO, a ver si me ilumina un poco: *El patrimonio constituye una seña de identidad y favorece la cohesión de las comunidades que no asimilan bien los cambios rápidos o que sufren el impacto de la crisis económica.* ¡Ah, vaya, era eso! Ahora ya me encaja todo, las identidades. La UNESCO, cuando habla de *transformación social*, se debe estar refiriendo a *construcción de identidad*, que siempre es social, pública, y... bueno, haciendo la vista gorda, podemos asimilar *transformación* con *construcción*. Eso explicaría la confusión, se trata de crear identidad y, por tanto, comunidad. Vaya, que la UNESCO nos cuida, reconoce nuestra identidad. La UNESCO nos quiere con una identidad clara y distinta, quiere comunidades armoniosas, orgullosas de su historia y su folclore –aunque se inventen–. El problema es que, como ya he dicho, mi concepción del quehacer artístico va en una dirección totalmente opuesta, no consiste en reforzar o crear identidades o comunidades sino en cuestionar sus fundamentos, en ponerlas en suspensión.

En lo que respecta a la mención del arte contemporáneo como una de las manifestaciones de la cultura, bueno, se deben referir a un tipo de práctica artística que ensalce identidades y cohesionen comunidades, como hace todo el arte de temática religiosa, por ejemplo, un arte que nos señale el Mal y el Bien y nos reconforte en nuestras señas de identidad, un arte moralista, *verdadero, bueno o bello*.

Dispositivo

Los dispositivos disponen. ¿Y qué es lo que disponen? Disponen significados presupuestos, o sea, significados *puestos debajo* con anterioridad, presuponen *un real*. Además, con ayuda de dichos significados presupuestos disponen sentidos, comportamientos, demandas, causas y destinos. El mundo en el que aparecemos al nacer ya es un mundo con un montón de dispositivos funcionando a pleno rendimiento, y lo primero que hacen nuestros progenitores es meternos en su interior –en otros nos metemos por cuenta propia–. El problema de la mayoría de dispositivos es que, como los significados que los articulan ya vienen dados, no podemos responsabilizarnos de ellos, y entonces nuestra participación se limita a mantener y alimentar la fe en dichos significados, nos limitamos a creer en ellos y obrar en consecuencia. Todas las comunidades e identidades funcionan como dispositivos, pero también las instituciones (el Estado, la Academia, la Iglesia, la Familia, el Matrimonio, la Justicia, etc.).

Los dispositivos nos facilitan un sentido y un orden, y eso no está mal, el problema es que se nos imponen, que una vez dentro, si la cosa no va bien, cuesta mucho salir de ellos, y además exigen fe, tenemos que creer en su función, en sus significados presupuestos. Esa es la razón por la que pienso que la práctica artística consiste en perturbar el funcionamiento de dichos dispositivos, aunque sea un poquito, en abrir grietas para desbordar lo dado. Y como todos los dispositivos son culturales, eso convierte el arte en una práctica anti-cultural.

Desde mi punto de vista, la cultura invocada por la UNESCO y por todos los ministerios de cultura es un mito humanista, es producto de una ideología. La *cultura*, así en general, solo puede ser el conjunto de dispositivos que ordenan y gobiernan una sociedad o comunidad dada, y la institución Arte es uno de esos dispositivos. ¿Se entiende lo de las aguas pantanosas a las que me he referido al inicio? El Arte forma parte de dicha cultura humanista, pero su práctica solo tiene

sentido oponiéndose, de alguna forma, a ella. Que la totalidad de la práctica artística no acabe en brazos de la cultura, esa es la tarea a la que nos encomienda la época.

Núria Güell 2022